

Observaciones sobre la teoría del significado de Donald Davidson

Remarks on Donald Davidson's Meaning Theory

Pedro ROJAS PARADA

Recibido: 04/04/2008

Aceptado: 31/05/2008

Resumen

Este artículo pretende estudiar el sentido, propósito y función de la teoría del significado de Davidson. Para ello, aclara en primer lugar, el concepto de teoría del significado y examina las características que tiene la propuesta de Davidson. Finalmente, estudia la cuestión de si el concepto de significado que Davidson nos ofrece corresponde o no a la noción intuitiva de significado.

Palabras clave: Davidson, Quine, teoría del significado, significado, verdad, condiciones de verdad, extensional, intensional, interpretación, comprensión, carácter teórico del significado, indeterminación del significado

Abstract

This article aims at analysing the sense, the purpose and function of Davidson's meaning theory. In order to do that, I will first clarify the concept of theory of meaning and I will then examine the features that Davidson's proposal has. Finally, I will study the issue concerning whether the concept of meaning Davidson conveys fits the intuitive notion of meaning or not.

Keywords: Davidson, Quine, meaning theory, theory of meaning, meaning, truth, truth conditions, extensional, intensional, interpretation, understanding, theoretical concept of meaning, indeterminacy of meaning.

1. Introducción: el concepto de “teoría del significado”

La expresión “teoría del significado” encierra, en el uso técnico de la filosofía analítica, una ambigüedad que conviene esclarecer de antemano para entender adecuadamente la propuesta semántica de Davidson.

En primer lugar, cabe entender que una teoría del significado tiene como objetivo analizar la naturaleza del significado¹ y esclarecer las condiciones de su surgimiento y aparición. Así entendida, tal teoría sería el resultado de una investigación semántica orientada a desarrollar, al menos, tres tareas. La primera sería descubrir las *propiedades* del significado. Por ejemplo, cabe aducir que, al menos aparentemente, éste es *normativo, referencial e intensional*.² La primera característica indica que el significado de una expresión impone unas condiciones de uso o normas que determinan un modo correcto de empleo y otros incorrectos³. El carácter referencial (o *intencional* en el sentido de Brentano) del significado alude al hecho de que algunas de nuestras expresiones lingüísticas remiten a cosas o circunstancias extralingüísticas y extramentales. Finalmente, la última propiedad (la *intensionalidad*) indica que dos expresiones que se refieren a la misma cosa o nombran un mismo conjunto de entidades pueden, sin embargo, diferir en significado. Así, por ejemplo, aunque las expresiones “la estrella vespertina” y “la estrella matutina” nombran el mismo objeto, a saber: el planeta Venus, sin embargo, nuestras intuiciones preteóricas nos dicen que significan cosas distintas.

Dentro de esta primera tarea, una teoría del significado tendría ahora que afrontar y resolver dos problemas. El primero sería examinar si estas propiedades son realmente propiedades semánticas efectivas o no, pues bien pudiera suceder que un examen atento del significado de nuestros términos, mostrara que alguna de estas propiedades (o todas) fuesen espurias, meramente aparienciales. Se puede negar, y de hecho se ha negado, que el significado sea esencialmente normativo⁴. También se puede rechazar la idea de que el significado sea referencial. Se han propuesto y defendido teorías semánticas en las cuales el significado primario y esencial de las

¹ Cfr. Daniel Whiting, “Meaning-Theories and the Principle of Humanity”, *The Southern Journal of Philosophy*, Vol. XLIV, 2006, pp. 698 y ss.

² No se pretende que estos tres rasgos agoten el catálogo de propiedades del significado.

³ Cfr, por ejemplo, Manuel García-Carpintero, *Las palabras, las ideas y las cosas*, Ariel, Barcelona, 1996, pp. 385 y ss.

⁴ Cfr., por ejemplo, Saul Kripke, *Wittgenstein on Rules and Private Language*, Basil Blackwell, Oxford, 1982; Paul Horwich, *Meaning*, Oxford University Press, 1998.

palabras no son las cosas del mundo, sino ideas en las cabezas de los hablantes (Locke, Chomsky); o las relaciones de semejanza y diferencia establecidas entre los elementos léxicos de la lengua (Saussure, Derrida). En todos estos casos, el carácter referencial del lenguaje o bien se niega o deja de ser considerado fundamental. Finalmente, se ha negado que la intensionalidad sea un rasgo esencial del lenguaje. Davidson precisamente es, junto con Quine, uno de los defensores de una propuesta que pretende salvar todo lo relativo al significado sin necesidad de considerar lo intensional como un rasgo suyo constitutivo. La idea de Davidson es que la lógica profunda de nuestros lenguajes naturales puede ser reconstruida recurriendo sólo a procedimientos lógicos y semánticos extensionales⁵. El presunto carácter intensional es sólo un fenómeno de superficie, eliminable en los estratos más profundos del análisis semántico.

El segundo problema que nuestra teoría debería afrontar, después del anterior, es explicar las propiedades que hayan aprobado el escrutinio crítico precedente. Si, por ejemplo, consideramos que la normatividad del significado es una propiedad semántica legítima, entonces queda, en principio, la tarea de explicar en qué se funda dicha normatividad. Lo mismo cabría plantarse respecto de las otras propiedades señaladas: ¿cuál es el fundamento de la referencialidad lingüística? ¿Cómo es posible que ciertos ruidos o manchas de tinta aludan, indiquen o señalen objetos mundanos?⁶ Cuestiones análogas cabe hacer respecto de la intensionalidad.

Lo señalado hasta ahora constituye una de las tareas que debe proponerse una teoría del significado. Una segunda tarea sería la de analizar dicha noción con vistas a descubrir la estructura de dicho concepto. Frege puso las bases de este desarrollo cuando distinguió, en el concepto indiferenciado de significado, dos estratos o niveles que es menester distinguir con precisión: el sentido y la referencia. Ulteriores trabajos han introducido otras nociones destinadas todas ellas a proporcionar un análisis y esclarecimiento de dicho concepto. Entre ellas están intensión y extensión, rol conceptual, carácter, verdad, condiciones de verdad, mundos posibles, creencia, deseo, etc. El objetivo de esta segunda tarea es, pues, esclarecer la noción de significado bien analizándola en sus presuntos componentes, bien poniéndola en relación con otros conceptos con los que supuestamente mantiene íntimas relaciones (verdad, creencia, deseo, intención, etc.).

Finalmente, una tercera tarea sería la de explicar la génesis misma del significado. Independientemente de cómo sea éste concebido, cabe preguntar de dónde surge esa peculiar característica de los ruidos (habla) y de las manchas de tinta (escritura) que denominamos “significado”. En tanto que mero sustrato físico, un signo cualquiera es un objeto natural, tan inerte como las piedras. Pero por una

⁵ Cfr. Donald Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation*, Clarendon Press, Oxford, 1984.

⁶ Cfr. Whiting, art. cit. p. 699.

extraña alquimia ese pedazo de materia se torna significativa, es contemplado como signo y posee contenido, información o significado. ¿Cómo es posible que la materia adquiera esa capacidad significativa? ¿Cómo es posible que una vibración del aire se torne palabra, verbo, sentido? ¿De dónde procede esta “vida” de los signos que los eleva sobre la mera materialidad inerte de su sustrato físico?⁷ También en este punto, abundan las respuestas: algunos autores sostienen que es la mente, con sus contenidos o ideas (Locke, Fodor) la que da vida a las palabras; Grice sostiene que son las intenciones comunicativas de los hablantes la fuente originaria del significado. Otras propuestas la buscan en la conducta (Quine), en el uso público del lenguaje (Wittgenstein), en las convenciones que rigen los actos de habla (Austin), etc.

Las tres tareas que hemos señalado constituyen, en su conjunto, un modo de entender el sentido de una teoría del significado y de las cuestiones que debe plantearse y resolver. Resumiendo, podríamos decir que, así entendida, esta teoría tendría como propósito esclarecer la *génesis y estructura* del concepto de significado; y sus diversos problemas se podrían articular en el intento de contestar a una pregunta “sencilla”, radical y directa: ¿qué es el significado?⁸ ¿Qué supone, para las palabras significar lo que significan?⁹ Naturalmente, estas tres tareas diferenciadas no son independientes ni pueden resolverse de manera autónoma; más bien, se exigen recíprocamente y las respuestas dadas a una de ellas condicionarán el modo de plantear y asumir las otras. Sólo con fines heurísticos y expositivos cabe establecer una distinción tan nítida de tareas y problemas como la que aquí hemos llevado a cabo. En el trabajo filosófico efectivo, estas distinciones pierden gran parte de su claridad; y en la lucha con el concepto de “significado”, el investigador afrontará temas y problemas de las tres ramas indicadas, sin que le resulte necesario determinar con precisión a qué tarea concreta está, en cada momento, dedicando sus esfuerzos.

En la historia de la filosofía analítica y de los estudios semánticos, éste ha sido el sentido tradicional con el que se ha entendido el rótulo de “teoría del significado”. Pero desde los años 60 del pasado siglo, y como consecuencia del trabajo de autores como Donald Davidson y Michael Dummett¹⁰, esta expresión ha sido entendida de otra manera, más precisa y determinada. Lo que estos autores entienden por “teoría del significado” es una teoría en sentido estricto; es decir, un con-

⁷ “Las proposiciones, si sólo fuesen conjuntos de rayas, estarían muertas y carecerían por completo de interés, mientras que es evidente que poseen una especie de vida”. (Ludwig Wittgenstein, *Cuadernos azul y marrón*, Tecnos, Madrid, 1998, p. 31).

⁸ Cfr. Hans-Johann Glock, *Quine, Davidson on Language, Thought and Reality*, Cambridge University Press, 2003, p. 151.

⁹ Davidson, op. cit. p. xiii.

¹⁰ Cfr. M. Dummett, “What is a Theory of Meaning I” y “What is a Theory of Meaning II”, en Dummett, *The Seas of Language*, Clarendon Press, Oxford, 1993.

junto de axiomas, reglas lógicas de derivación, y teoremas tales que expliciten el significado de todas las expresiones de un lenguaje. Como un lenguaje natural tiene un número potencialmente infinito de oraciones, la teoría no puede dar directamente el significado de todas las expresiones bien formadas del lenguaje; por ello, debe recurrir a un conjunto de axiomas que expresen lo que significan los términos básicos del lenguaje. A partir de ellos, la teoría debe mostrar cómo el significado de las oraciones complejas es función del significado de sus partes componentes y de las reglas de composición que rigen la estructura de las oraciones. A partir de los axiomas y de las reglas lógicas recursivas que muestran cómo se obtienen significados complejos a partir de significados más simples, la teoría proporciona, en sus teoremas, explicitaciones del significado de las expresiones del lenguaje. Estos teoremas adoptarán la forma:

$$s \dots\dots p$$

donde s es una descripción estructural de una oración del lenguaje objeto y p una expresión del metalenguaje que, de alguna manera todavía por especificar, da, proporciona o explicita el significado de s . Las diversas teorías del significado difieren según qué aparato axiomático introducen, qué reglas formales de combinación utilizan y cuál es la forma de los teoremas resultantes. Una cierta teoría, por ejemplo, puede desembocar en teoremas que tengan como forma ésta:

$$s \text{ significa } p.$$

Otras teorías alternativas podrían formular teoremas de la forma: “ s significa que p ”¹¹ o “ s es verdadero si y sólo si p ”.

En este momento, lo que interesa señalar es únicamente que las teorías del significado así concebidas no se proponen analizar, definir o esclarecer de alguna manera la noción de “significado”, sino que se proponen una tarea, a primera vista, totalmente distinta. “Dicha teoría no explica directamente qué es el significado. En su lugar, genera para cada oración real o potencial s de un lenguaje particular un teorema que, de alguna manera todavía por determinar, da el significado de s y, en particular, muestra cómo ese significado depende del de sus componentes”.¹² Por ello, para este tipo de teorías, la cuestión inmediata no es: ¿qué es el significado?, sino más bien ésta: ¿cómo depende el significado de una oración compleja del significado de sus partes componentes? Por ello también una teoría de este tipo debe mostrar de forma perspicua las conexiones lógicas e inferenciales que existen entre

¹¹ Sobre la forma, sentido y perspectivas de estas teorías, cfr. E. Lepore y K. Ludwig, *Donald Davidson. Meaning, Truth, Language and Reality*, Clarendon Press, Oxford, 2005, pp. 38-62.

¹² Glock, op. cit. p. 142.

las diversas oraciones. Por ejemplo, aparentemente las oraciones siguientes:

- (1) Andrés es un traductor excelente
- (2) Fido es un gato negro

poseen la misma estructura gramatical; a saber, de sujeto y predicado. Pero de (2) podemos derivar la oración:

- (3) Fido es negro;

mientras que no se puede deducir de (1) la oración:

- (4) Andrés es excelente.

Esto prueba que el modo en que el significado de la oración (1) depende del significado de sus componentes es diferente del modo en que el significado de (2) depende del de los suyos. Una teoría del significado debería poner de manifiesto de forma perspicua estas relaciones lógico-semánticas entre oraciones y entre los diversos componentes de una oración. Cabe denominar *forma lógica* de una oración a aquella estructura que da cuenta de estas inferencias y del modo en que las diversas partes de una oración se combinan entre sí para proporcionar el significado de la oración completa. Por ello es tarea esencial de este tipo de teorías elaborar una noción adecuada de la *forma lógica* de las oraciones, forma que no tiene por qué coincidir con su estructura gramatical inmediata, como el ejemplo de las oraciones (1) y (2) pone de relieve¹³.

Hay, pues, dos formas de entender la expresión “teoría del significado”. Teniendo en cuenta la finalidad de cada una de ellas, podemos llamar a las teorías del primer tipo teorías *analíticas* del significado; y teorías *constructivas* a las del segundo tipo¹⁴. Lepore y Ludwig, por su parte, hacen uso de los recursos sintácticos de la lengua inglesa para nombrarlas de forma diferente (y concisa). Ellos denominan al primer tipo de teorías “*theories of meaning*”. Y llaman “*meaning theory*” a una teoría constructiva del significado¹⁵.

¹³ Sobre el concepto de forma lógica, cfr. Ernie Lepore y Kirk Ludwig, “What is Logical Form?”, en P. Kotatko, P. Pagin, G. Segal (eds.), *Interpreting Davidson*, CSLI Publication, Stanford, 2001, pp. 111-142.

¹⁴ Cfr. Glock, op. cit. p. 142

¹⁵ Lepore y Ludwig, *Donald Davidson. Meaning, Truth, Language and Reality*, ed. cit. p. 19-20, n. 7.

2. Relaciones entre ambas perspectivas

Contempladas las dos propuestas indicadas, parecería que la teoría constructiva o *meaning theory* es una empresa demasiado modesta como para resultar filosóficamente interesante. Comparada con la diversidad de tareas y problemas a los que se debe enfrentar una *theory of meaning* o teoría analítica, el empeño de las teorías constructivas parece ser demasiado humilde o escueto como para resultar atractivo pues parece que elude la pregunta filosófica fundamental: ¿qué es el significado? Sin duda, su propuesta puede tener importancia y utilidad; pero llamará la atención básicamente de los lingüistas y de los lógicos. En comparación con la radicalidad, ambición y profundidad de la pregunta fundamental, el problema central de las teorías constructivas (a saber, explicar cómo depende el significado de una oración compleja del significado de sus partes componentes) parecerá, sin duda, demasiado modesto o pobre. Tiene un mero interés *técnico*, y no parece que pueda ir más allá de meros esclarecimientos de la sintaxis lógica del lenguaje.

Sin embargo, no es esto lo que piensan los defensores de las teorías constructivas, por ejemplo, Davidson y Dummett. La idea que les orienta es, precisamente, que en lugar de ensayar el camino directo, pero también difícil y escarpado, de la pregunta directa (¿qué es el significado?), se podría intentar otro itinerario, el de las teorías constructivas. Y, sin embargo, de esta manera responder también, aunque *indirectamente*, a las cuestiones de una *theory of meaning*. La intuición básica es que el intento de esclarecer las condiciones que debe cumplir una teoría *constructiva* (*meaning theory*) para proporcionar un listado adecuado y correcto de los significados de un lenguaje servirá también, de forma indirecta, para resolver o al menos esclarecer las cuestiones básicas que han agobiado tradicionalmente a los filósofos que han estudiado el significado. Como escribe Dummett: “se piensa que, una vez que hayamos podido enunciar los principios generales de acuerdo con los cuales tal construcción puede llevarse a cabo, habremos llegado a una solución de aquellos problemas relativos al significado que han dejado confusos y perplejos a los filósofos”.¹⁶

Elaborar una *meaning theory* no es una tarea sólo técnica; depende de ciertos presupuestos iniciales que son de carácter filosófico y al tratar de resolver estas cuestiones habremos avanzado algo en la tarea de esclarecer la naturaleza del significado. Por supuesto, el procedimiento es siempre *indirecto*; pero la esperanza es que este camino sesgado pueda tener éxito allí donde otras propuestas, más directas, han fracasado. Como señaló el propio Davidson, dando cuenta de su trayectoria intelectual: “Como muchos otros, yo quería respuestas a cuestiones tales como “¿Qué es el significado?”, y quedé frustrado por la fatuidad de los intentos de res-

¹⁶ Dummett, “What is a Theory of Meaning”, ed. cit. p. 1.

puesta que encontré en Ogden y Richards, Charles Morris, Skinner y otros. Así que sustituí esa cuestión por otra que pensé que podría ser menos intratable”¹⁷. Esta otra cuestión es la de proporcionar una especificación de los significados de las expresiones de un lenguaje. No tratemos de decir qué es el significado; limitémonos a formular, de la manera que decidamos más adecuada, lo que significan las expresiones de un lenguaje. Y al estudiar el modo de llevar a cabo esa tarea, habremos solucionado el espinoso problema original o al menos bosquejado las vías de su posible solución. Ésta al menos es la esperanza. Foster la expone de la siguiente manera:

El propósito de investigar las condiciones para una teoría (constructiva) adecuada del significado es obtener conocimiento filosófico de la *naturaleza* del lenguaje y del significado, llevar el carácter semántico del lenguaje a la perspectiva filosófica correcta. Esta perspectiva no viene dada por la propia teoría del significado, que sólo pretende dar los significados de las expresiones de un lenguaje particular. La idea es, más bien, que si imponemos las condiciones correctas a lo que implica dar-los-significados, entonces la caracterización del método general mediante el que tales teorías pueden construirse y verificarse revela qué supone realmente el significado lingüístico. Al mostrar, según ciertos propósitos, qué cuenta como teoría (constructiva) del significado, mostramos qué es el significado. Aquí hay una analogía con la filosofía de la ciencia. Una teoría científica no explica el concepto de ley natural; pero no hay mejor modo de explicarlo que descubrir los cánones del método científico al que dichas teorías deben conformarse. Igualmente, una teoría (constructiva) del significado no explica el significado; pero no hay mejor modo de explicarlo que descubriendo las condiciones que dichas teorías deben cumplir y la forma en que dichas condiciones pueden plasmarse¹⁸.

La propuesta de una *meaning theory* está, pues, alimentada por la expectativa de que el procedimiento indirecto proporcionará más frutos que los que escuetamente enuncia. Una teoría constructiva nunca nos dirá directamente qué sea el significado, ni cómo surge, ni cuáles son sus propiedades; pero, en el trabajo realizado para su elaboración, esas preguntas obtendrán respuesta. Tal vez aliente, detrás de estos planteamientos un eco de Wittgenstein. La idea sería que no puede hablarse directamente del significado; pero que, al intentar exponer lo que las diversas expresiones de un lenguaje significan, entonces, *sin decirlo*, se nos *mostrará* todo lo que queríamos saber en relación a él.

¹⁷ Davidson, “Reply to Jerry Fodor and Ernest Lepore”, en Ralf Stoecker (ed.), *Reflecting Davidson*, Walter de Gruyter, Berlin, 1993, p. 83.

¹⁸ J.A. Foster, “Meaning and Truth Theory”, en Gareth Evans y John McDowell (eds.), *Truth and Meaning. Essays in Semantics*, Clarendon Press, Oxford, p. 4.

3. Un ejemplo

¿Cómo puede una *meaning theory* decirnos algo acerca de la naturaleza del significado? En principio, dicha teoría no está diseñada para contestar esta cuestión. Su objetivo, como sabemos, es otro: especificar de alguna manera lo que significan las expresiones de un lenguaje. Para poder llevar a cabo esta tarea tendrá que mostrar cómo depende el significado de las oraciones complejas del significado de sus partes componentes. Podemos denominar a este principio el *principio de composicionalidad*¹⁹. Así, por ejemplo, una teoría que tenga como lenguaje-objeto el alemán y como metalenguaje el castellano, tendrá que concluir que la expresión “*Schnee ist weiss*” significa que la nieve es blanca. Además tendrá que hacer esto como conclusión de un razonamiento lógico que, partiendo de unas premisas que proporcionan el valor semántico de las expresiones básicas, construya el significado de la oración compleja respetando el principio de composicionalidad.

Todo esto, por supuesto, no dice nada acerca de la naturaleza del significado. Para ver, sin embargo, cómo una teoría constructiva puede servir de elemento heurístico para resolver dicha cuestión fundamental, veamos un sencillo ejemplo. Una opción que resulta aparentemente natural al examinar cuestiones semánticas es dar por hecho que los significados son entidades de algún tipo, por ejemplo, contenidos mentales, ideas platónicas o alguna otra cosa de naturaleza lingüística.

Este planteamiento puede parecer natural. Nuestro lenguaje ordinario nos induce a pensar que hay cosas tales como los significados. Preguntas del tipo “¿Cuál es el significado de ‘*shipwrecked*’ en inglés?” parecen tener la misma forma que preguntas como “¿Qué te metiste en el bolsillo?”, cuya respuesta suponer referirse a algo. Estas preguntas tienen la forma “¿Qué es x tal que x es F ?” Una respuesta completa quedaría expresada por una oración en la cual ‘ x ’, en ‘ x es F ’, es sustituida por un término referencial. Con este acicate, es casi irresistible la tentación de recurrir a significados en el trabajo teórico de la filosofía del lenguaje; y en la filosofía hay una larga historia de reificar los significados. La teoría del significado de Locke, y más tarde las de Frege y Russell, aunque muy diferentes en su naturaleza y grado de sofisticación, son semejantes en tanto que tratan los significados como entidades, y suponen que al decir cuál es el significado de una expresión, intentamos hablar acerca de algún tipo de cosa.²⁰

Es muy posible que esta tentación sea constante; sin embargo, es errónea. Y lo es precisamente porque recurrir a significados como entidades no sirve para nada si queremos mostrar cómo depende el significado de las oraciones complejas del significado de sus partes componentes. La idea es que el principio rector de una *meaning theory*, a saber, el principio de composicionalidad, no sólo debe servir de test

¹⁹ Este principio ya fue formulado por Frege.

²⁰ Lepore y Ludwig, op. cit. p. 43.

para evaluar la validez de las teorías constructivas, sino también de las teorías analíticas. Una teoría analítica, del tipo que sea, debe ser tal que proporcione una estructura semántica susceptible de satisfacer el principio de composicionalidad. Justamente la reificación de los significados impide cumplimentar esta condición. Un sencillo ejemplo pondrá esto de manifiesto²¹. Sea la oración:

(5) Pedro ama a Beatriz.

Si optamos por una semántica reificadora, podemos suponer que en esta oración tenemos tres significados en juego, es decir, tres cosas. Son los significados que corresponden a las expresiones “Pedro”, “ama a”, y “Beatriz”. Se supone que la combinación de estos tres significados o entidades componen el significado de (5). El problema es que con estas tres expresiones y, por tanto, con estos tres mismos significados o cosas, podemos construir esta otra oración:

(6) Beatriz ama a Pedro.

Y el caso es que obviamente (5) y (6) difieren en significado. El problema que esto indica es que asignar a las expresiones entidades como sus significados no ayuda en nada a explicar cómo el significado de las oraciones complejas depende del significado de sus partes componentes. Tenemos tres cosas o significados, pero no sabemos cómo explicar sus conexiones para dar cuenta de los significados complejos. Los significados, entidades reificadas, son como cosas; y lo que tenemos entonces es un montón de cosas, compactas y cerradas sobre sí, que no sabemos articular para componer oraciones complejas.

Evidentemente el significado de las oraciones también depende del orden sintáctico de las palabras. Entonces, con vistas a resolver el problema de la composicionalidad, podemos atribuir valor semántico a dicho orden. Entonces, en contra de nuestra hipótesis inicial, la oración “Pedro ama a Beatriz” ya no contiene sólo tres significados, sino cuatro. El último corresponde al orden de las palabras. Esto ya supone, sin duda, un contratiempo, porque ahora resulta que no sólo las expresiones tienen significados reificados asociados, sino también el orden sintáctico; y no se ve muy bien qué tipo de entidad pueda ser el significado que corresponde al orden de las palabras. Pero, por mor del argumento, dejemos de lado estos escrúpulos. Si nos resolvemos a introducir un cuarto significado en nuestra oración, podríamos hacerlo explícito así:

(7) Pedro ama a Beatriz en este orden.

²¹ Cfr. Lepore y Ludwig, op. cit. pp. 44-47.

La expresión “en este orden” tiene como función recordarnos que nuestra oración no se compone sólo de tres cosas (significados), sino de cuatro. Ahora bien, ¿qué hemos ganado con este paso? Nada, pues ahora el problema es que todavía no sabemos cómo combinar estas cuatro cosas para dar el significado de la oración completa. Antes el problema era mostrar cómo se combinaban tres cosas para dar otra; ahora el problema es mostrar cómo se combinan cuatro para proporcionar el significado de la oración. El paso es completamente inútil; conduce al punto inicial o, en caso de que añadamos un quinto significado para explicar el significado del cuarto, a un regreso al infinito.

Lo que este ejemplo muestra es que reificar los significados y tratarlos como cosas es una propuesta equivocada porque no puede dar cuenta del principio de composicionalidad. Así vemos cómo las condiciones que tenemos que imponer para elaborar una teoría constructiva no sólo tienen implicaciones para el proyecto restringido de explicar el significado de las oraciones complejas a partir de sus partes componentes, sino que también tiene consecuencias para determinar la cuestión filosófica fundamental: ¿qué es el significado? Ya tenemos, por lo menos, una respuesta negativa: el significado no es una cosa, no es una entidad u objeto. El rechazo de los significados concebidos como cosas no viene impuesto sólo ni principalmente por prejuicios ontológicos, ni por un simple apego a un decidido nominalismo, sino porque no sirven para dar cuenta del principio de composicionalidad. Como escribe Davidson:

Paradójicamente, la única cosa que los significados no parecen hacer es engrasar los engranajes de una teoría (constructiva) del significado –al menos que tanto que exijamos de dicha teoría que proporcione de manera no trivial el significado las oraciones de un lenguaje. Mi objeción a los significados en la teoría del significado no es que sean abstractos o que sus condiciones de identidad sean oscuras, sino que no tienen un uso demostrado.²²

El principio de composicionalidad aparece así no como una idea inocente, sino como una exigencia que toda teoría del significado (ya sea constructiva o analítica) debe superar para poder aspirar siquiera a ser tenida en consideración. Tanto es así que Fodor y Lepore han llegado a sostener la siguiente idea:

La composicionalidad es la idea de que el significado de las expresiones complejas se construye a partir de los significados de las expresiones menos complejas que son sus constituyentes. A lo largo de los últimos años, nos hemos llegado a convencer de que la composicionalidad es el test soberano para las teorías del significado. Tan difícil es aprobar este test que pensamos que elimina prácticamente todas las teorías del signifi-

²² Davidson, *Inquiries the Truth and Interpretation*, pp. 20-21.

cado que están vigentes en la filosofía o en la ciencia cognitiva. Entre las víctimas están, por ejemplo, la teoría de que los significados son estructuras estadísticas (como los estereotipos); la teoría de que el significado de una palabra es su uso; la teoría de que conocer el significado de, al menos, algunas palabras requiere tener la capacidad de reconocer las cosas a las que se aplican; y la teoría de que conocer el significado de una palabra requiere conocer criterios para aplicarla.²³

4. La propuesta de Davidson

El planteamiento semántico propuesto por Davidson es elaborar una teoría constructiva del significado que tiene como teoremas oraciones de la forma “*s* es verdadera si y sólo si *p*”, donde *s* debe ser sustituida por una descripción de la oración del lenguaje objeto cuyo significado pretendemos dar, y *p* ocupa el lugar de una oración del metalenguaje de la teoría que proporciona las condiciones de verdad de *s*. A este tipo de oraciones se las suele llamar oraciones-T. La propuesta de Davidson es utilizar una teoría de la verdad del estilo que Tarski enseñó a construir para que sirva de esqueleto formal de su teoría del significado. La idea básica, que se retrotrae a Frege y Wittgenstein, es que dar las condiciones de verdad de una oración es un modo de dar su significado, pues conocer el significado de una oración supone saber bajo qué condiciones es verdadera.²⁴

¿Por qué escoge Davidson este itinerario? Sin duda, es un camino que parece doblemente alejado del propósito decisivo de esclarecer el significado. Ya vimos que las teorías constructivas no responden nunca directamente a este problema, sino que sólo ofrecen pistas indirectas para su solución. Pero, al menos, parece que las teorías que desembocan en teoremas del tipo “*s* significa *p*” o “*s* significa que *p*” ofrecen una inspección más directa y razonable del significado que la oferta esquiva de Davidson: las oraciones-T, que no hablan del significado en absoluto, sino sólo de las condiciones de verdad.

¿Cómo justifica Davidson su propuesta? En primer lugar, las alternativas “*s* significa *p*” o “*s* significa que *p*” presentan problemas de difícil solución²⁵. La primera fórmula parece invitar a una reificación de los significados; la segunda genera un contexto intensional, y la lógica necesaria para manejarlo es mucho más complicada y discutible que la lógica extensional que necesitamos para elaborar una teoría de la verdad estilo Tarski. Los recursos lógico-formales que Tarski necesita son los

²³ Jerry Fodor y Ernie Lepore, “Why Compositionality Won’t Away: Reflections on Horwich’s ‘Deflationary’ Theory”, *Ratio*, vol. 14, n° 4, dec. 2001, pp. 350-351.

²⁴ “Entender una proposición quiere decir, si es verdadera, saber lo que acaece”. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza, Madrid, 1981, § 4.024.

²⁵ Davidson examina estas dificultades en *Inquiries into Truth and Interpretation*, pp. 18-22. Para un estudio más detallado de estos problemas, cfr. Lepore y Ludwig, op. cit. pp. 40-62.

de la lógica de predicados de primer orden con un poco de teoría de conjuntos. Estas herramientas son bien conocidas, fáciles de manejar y no presentan oscuridades. Davidson tiene la esperanza de que esta lógica sencilla pueda ser suficiente para elaborar una teoría de la verdad que funcione como teoría del significado.

Pero la razón decisiva de Davidson para defender su proyecto es que la teoría tarskiana de la verdad proporciona un método particularmente nítido y perspicuo de satisfacer el principio de composicionalidad. Lo que Tarski enseñó a hacer es a dar las condiciones de verdad de las oraciones complejas de tal manera que se hace evidente cómo la verdad de una oración completa depende de los valores semánticos de sus partes componentes, a saber, la referencia de los nombres y la satisfacción de sus predicados²⁶. Esto no debe sorprender, pues, en el fondo, la lógica de predicados muestra formalmente cómo dependen las condiciones de verdad de una oración de los valores semánticos de sus componentes (referencia y satisfacción). Davidson estima que esta ventaja es lo suficientemente valiosa como para apostar por la teoría de Tarski como armazón formal de una teoría del significado; y abandonar las otras propuestas más directas, pero que tienen el inconveniente de que los instrumentos lógicos necesarios para manejarlas son complejos y discutibles. Además, esta teoría, al ser extensional, puede permitirse el lujo de prescindir de nociones sospechosas a ojos de Davidson, como pueden ser los sentidos fregeanos, las intensiones o los mundos posibles. La teoría funciona sólo estipulando referentes para los nombres y condiciones de satisfacción para los predicados. Y en esta tarea no tiene, por ejemplo, que atribuir y especificar un sentido a los nombres propios²⁷.

Ahora bien, como sucede con todo, lo que se gana por un lado se pierde por otro. Porque si Davidson gana claridad lógica, parece que pierde lo esencial; a saber, explicitar el significado de las expresiones, porque una teoría extensional de la verdad ciertamente no da, por sí sola, el significado de las oraciones. Para comprender esto basta con señalar que el operador lógico “si y sólo si”, que constituye el núcleo esencial de las oraciones-T, es el bicondicional de la lógica de enunciados. Y lo que este operador exige, para proporcionar oraciones verdaderas, es sólo que las dos oraciones que lo flanquean tengan el mismo valor de verdad. Es por ello que la siguiente oración-T:

(8) “la nieve es blanca” es verdadera si y sólo si la hierba es verde

es verdadera, pero no nos da el significado de la oración original²⁸. La extensiona-

²⁶ Para ver cómo una teoría de la verdad funciona para un fragmento reducido de un lenguaje natural, cfr. Lepore y Ludwig, op. cit. p. 66-71

²⁷ Cfr. John McDowell, “On the Sense and Reference of a Proper Name”, en McDowell, *Meaning, Knowledge and Reality*, Harvard University Press, Cambridge, 1998, pp. 171-198.

²⁸ Cfr. Davidson, op. cit. pp. 25 y ss.

lidad de la teoría facilita su tratamiento lógico; pero esto se traduce en una incapacidad aparente para correlacionar las oraciones con sus significados. Es decir, una teoría de la verdad podría ser verdadera y, sin embargo, proporcionar como significado de la oración “la nieve es blanca” la oración (8). Es por ello que una teoría de la verdad no es una teoría del significado ni puede fungir como tal, al menos si no le imponemos ulteriores requisitos. Davidson es bien consciente de ello y ha dedicado gran parte de su reflexión a esclarecer qué condiciones adicionales debe satisfacer una teoría de la verdad para poder funcionar como teoría del significado. Algunas de estas condiciones son formales: la teoría debe ser holista (no son las oraciones-T aisladas las que proporcionan significados, sino la totalidad de ellas)²⁹. Otras son empírico-trascendentales: la teoría debe elaborarse y verificarse respetando el principio de caridad.³⁰

Llamaremos a una teoría de la verdad que no ofrezca teoremas grotescos como (8), sino que proporcione, en el lado derecho de los bicondicionales, una explicitación adecuada del significado de las oraciones originales, una teoría *interpretativa* de la verdad. Los teoremas de dicha teoría serán tales que las oraciones usadas en su lado derecho den de manera correcta el significado de las oraciones mencionadas en su lado izquierdo. Gran parte del esfuerzo del programa de investigación davidsoniano consiste precisamente en determinar las condiciones, tanto formales como empíricas, que debemos imponerle a una teoría de la verdad para que resulte, no sólo verdadera, sino *interpretativa*.

5. Los problemas de la semántica de Davidson

La propuesta de Davidson es tan radical y ambiciosa como arriesgada. Se trata de dar cuenta del significado atendiendo sólo a una lógica extensional que tiene en cuenta únicamente los valores de verdad de las oraciones. La teoría lo que hace es correlacionar oraciones que tienen un mismo valor de verdad. Este simple emparejamiento, como vimos, no garantiza que la teoría sea interpretativa. Por consiguiente, un primer núcleo de problemas es determinar si una teoría de la verdad es capaz de ofrecer una exégesis adecuada del significado de las oraciones y qué condiciones hay que imponer a la construcción y verificación de la teoría para que podamos tener la garantía de que es realmente interpretativa. Podemos considerar que parte de esta problemática es determinar cuál es la naturaleza del significado que la teoría de la verdad davidsoniana reconstruye. Dicho de otra manera, ¿lo que dicha teo-

²⁹ Cfr. Davidson, op. cit. p. 61.

³⁰ Cfr. Davidson, op. cit. pp. 136-137, 152-153, 168-169, 196-197, 200-201. También cfr. Isabelle Delpa, *Quine, Davidson. Le principe de charité*, PUF, Paris, 2001; y Lepore and Ludwig, op. cit. pp. 198-209.

ría proporciona es realmente el rico y pleno concepto ordinario de significado o es solamente, más bien, a la manera del significado estimulativo de Quine, un mero *Ersatz*, metodológicamente respetable, pero empobrecido y raquítrico, de nuestro concepto intuitivo? En definitiva, ¿qué ofrece la teoría de Davidson? ¿Intenta *reconstruir* teóricamente el concepto ordinario de significado o, más bien, pretende sólo *construir* una noción teórica y metodológicamente respetable, pero alejada de nuestras intuiciones semánticas ordinarias?

Este primer núcleo de problemas constituyen las cuestiones propiamente *filosóficas* que el proyecto de Davidson plantea. “Este conjunto de problemas incluyen diversas cuestiones de fundamento. Por ejemplo, ¿basta, de hecho, la condición de verdad de una oración para determinar su significado? En otras palabras, ¿hay alguna lectura de “*s* es verdadera si y sólo si *p*” que tenga fuerza suficiente para implicar “*s* significa que *p*”?”³¹

Un segundo grupo de problemas lo constituyen todas aquellas cuestiones relativas a las construcciones y operadores del lenguaje natural que no parecen susceptibles de un mero tratamiento extensional. Los lenguajes naturales poseen muchas estructuras que parecen tener un carácter irreduciblemente intensional. Si la propuesta de Davidson aspira a tener éxito, es necesario mostrar cómo se pueden manejar estas construcciones intensionales con medios extensionales³². Otro problema análogo es el de dar cuenta de aquellos actos de habla, como los ruegos, las promesas o las órdenes, que no parecen poseer condiciones de verdad, pues parece que no tiene sentido aplicarles el predicado “verdadero”. Una teoría del lenguaje que haga de la verdad el núcleo firme de su edificio puede quizá manejar el aspecto enunciativo o aseverativo del lenguaje; pero está por ver que pueda manejar con éxito otras fuerzas ilocucionarias.

Este racimo de problemas constituye un conjunto de cuestiones *técnicas* que han exigido mucha atención y trabajo, tanto por parte de Davidson como de sus seguidores.³³ Y digo que son *técnicas* porque lo que en ellas se dilucida es, básica-

³¹ Paul Horwich, “Deflating Compositionality”, en Kotatko, Pagin, Segal, (eds.), op. cit. p. 97.

³² “Se hizo necesario mostrar cómo la estrategia podía aplicarse a *todas* las oraciones, incluyendo aquellas construidas con medios que Tarski no investigó. Por ejemplo, ¿cómo podríamos deducir las condiciones de verdad de las oraciones que contienen adverbios, o cláusulas-que, o adjetivos atributivos, o construcciones probabilísticas y condicionales, sobre la base de premisas relativas a los referentes de sus palabras? En relación a esto, ¿cómo podrían dichas oraciones formalizarse en la lógica de predicados de primer orden?” (Horwich, art. cit. p. 97).

³³ Los trabajos de Davidson más relevantes dedicados a resolver estas cuestiones técnicas están recogidos en *Inquiries into Truth and Interpretation*, pp. 79-123. También de Davidson es muy interesante el artículo “The Logical Form of Action Sentences”, en Davidson, *Essays on Actions and Events*, Clarendon Press, Oxford, 2001. El examen más detallado y completo de los problemas técnicos del programa de Davidson está recogido en el libro de Lepore y Ludwig, *Donald Davidson's Truth-Theoretic Semantics*, Clarendon Press, Oxford, 2007. He aquí un listado de algunos de los problemas examinados en este libro: indécicos, demostrativos, citas, adjetivos y adverbios, tiempos verbales, ver-

mente, si estas construcciones del lenguaje natural son susceptibles de una formalización puramente extensional. La cuestión, pues, estriba en encontrar una forma lógica extensional de estas oraciones que sea capaz de reconstruir todos los aspectos semánticos relevantes. Como vimos, el problema fundamental de una teoría constructiva es mostrar cómo se combinan las diversas partes de una oración para proporcionar el significado de la oración completa. La forma lógica de una oración debe hacer perspicua esta construcción. Lo que se trata de conseguir es, por tanto, poner de manifiesto que las oraciones aparentemente no extensionales del lenguaje natural encubren, no obstante, una forma lógica extensional que respeta la composicionalidad y así da el significado de la oración a partir de los valores semánticos de sus componentes. Esta tarea es técnica, pues en el fondo se trata de tener el ingenio suficiente para articular un análisis lógico de las oraciones en cuestión que pueda ser manejado con la lógica de predicados de primer orden.

Finalmente, existe una última cuestión: compatibilizar las soluciones ofrecidas a los dos bloques de problemas anteriores, los problemas filosóficos y los problemas técnicos. La cuestión es sencillamente la de dilucidar si el tratamiento lógico-formal de las oraciones aparentemente refractarias al tratamiento extensional conserva o no el significado intuitivo de la oración original. Por ejemplo, Davidson propone analizar las oraciones de acción de tal manera que incluyen una variable encubierta que remite, como valores, a eventos. La oración “María pasea lentamente”, Davidson la parafrasearía así: “Existe un evento que es un paseo, este evento es realizado por María y este evento es lento”³⁴. No cabe duda que ambas oraciones tienen el mismo valor de verdad; es incluso razonable sostener que son necesariamente equivalentes, es decir, que tienen el mismo valor de verdad en todo mundo posible. Ahora bien, ¿cabe pretender que ambas oraciones tienen el mismo significado? ¿Realmente significan lo mismo? Un hablante competente del castellano entiende, sin duda, la primera oración; no obstante, es quizá dudoso que un individuo no avezado en cuestiones de forma lógica y en las paráfrasis davidsonianas de las oraciones de acción entienda siquiera la segunda, por muy competente que sea del castellano.³⁵ Pero el caso es que la teoría no puede ofrecer directamente las condiciones de verdad de la oración original; sólo puede trabajar con la oración ya regimentada en la lógica extensional. Y lo que sucede entonces es que la disciplina del análisis lógico a veces ofrece unas paráfrasis atormentadas que, aun siendo necesariamente equivalentes a las originales, parecen perder aquello mismo que deseaban ofrecer: el significado. La búsqueda de soluciones a los problemas técnicos parece alejarnos de la solución del problema filosófico: ofrecer un análisis adecuado del significado

bos de eventos, contextos opacos, discurso indirecto, actitudes proposicionales, estructura semántica y forma lógica.

³⁴ Para la justificación de este análisis, cfr. Davidson, “The Logical Form of Action Sentences”, ed. cit. Omito la formalización completa en lógica de predicados.

³⁵ Cfr. Horwich, art. cit. p. 97.

de las oraciones del lenguaje natural; es decir, buscar teorías de la verdad que sean interpretativas. Y con análisis como el propuesto por Davidson para las oraciones de acción, obtendremos teoremas que darán las condiciones de verdad de las paráfrasis lógicas; pero está todavía por demostrar que esas condiciones de verdad proporcionen el significado de la oración inicial. En estos casos, el análisis técnico de la teoría y los resultados filosóficos pretendidos parecen caminar en direcciones divergentes.

Lo que esto parece probar es que en realidad, en Davidson, hay dos proyectos distintos cuya conciliación no parece del todo sencilla. Por un lado, tenemos el objetivo *técnico* de desarrollar un análisis lógico de las oraciones de un lenguaje que muestre cómo la verdad (o el significado) de la oración dependen del valor semántico de sus partes (principio de composicionalidad). Desde este punto de vista, el programa de Davidson consiste simplemente en “analizar la estructura de las oraciones”³⁶. Este proyecto resulta particularmente interesante cuando, por ejemplo, se trata de estudiar oraciones que poseen contextos u operadores intensionales. Por otro lado, existe el problema *filosófico* de dilucidar la naturaleza del significado a través del estudio de las condiciones que debe cumplir una teoría de la verdad para fungir como teoría del significado. El primer proyecto se completa cuando se ofrece una teoría de la verdad capaz simplemente de revelar la estructura lógica de las oraciones y así poner de manifiesto el principio de composicionalidad. El segundo proyecto no debe cejar hasta elaborar una teoría *interpretativa* de la verdad. Pero no está claro que ambas perspectivas caminen al unísono y en la misma dirección. Como ha señalado Scott Soames, parece haber una cierta desconexión entre ambos proyectos.³⁷ En ocasiones, el análisis lógico de la composicionalidad nos aleja, o al menos eso parece, del significado intuitivo que tienen las oraciones.

En un artículo dedicado a la filosofía del lenguaje de Davidson, Kirk Ludwig distinguió en su obra explícitamente un proyecto modesto, destinado a responder a la cuestión de cómo depende el significado de una oración compleja del significado de sus partes, y un proyecto más ambicioso: el de contestar a la cuestión de qué es el significado y qué suponen para las palabras significar lo que significan³⁸. Si ambos proyectos se distinguieran cuidadosamente no se plantearía la dificultad recién mencionada; los medios de cumplimentar uno no tendrían que ser necesariamente los mismos que los del otro. Pero Davidson, en su respuesta a Ludwig³⁹,

³⁶ Susan Haack, *Filosofía de las lógicas*, Cátedra, Madrid, 1991, p. 145.

³⁷ Cfr. Scott Soames, *Philosophical Analysis in the Twentieth Century. Vol. 2. The Age of Meaning*, Princeton University Press, pp. 310-311. Cfr., también, Stephen Stich, “Davidson’s Semantic Program”, *Canadian Journal of Philosophy*, vol. VI, nº 2, June 1976, pp. 213-216.

³⁸ Kirk Ludwig, “Theories of meaning, truth and interpretation”, en Urszula M. Zeglen (ed.), *Donald Davidson. Truth, meaning and knowledge*, Routledge, London and New Cork, 1999, pp. 28-45.

³⁹ Donald Davidson, “Reply to Kirk Ludwig”, en Zeglen, op. cit. p. 46. Aquí Davidson escribe: “Me resulta difícil comprender cómo pudo alguien pensar que yo habría propuesto que dicha teoría tendría que mostrar sólo cómo el significado de las oraciones dependería del significado de sus partes; pero

insiste en que él siempre tuvo un único programa que incluía simultáneamente ambos proyectos. Los dos son cooriginarios y se justifican o se derrumban simultáneamente⁴⁰; pero, como hemos visto, puede pensarse que no armonizan del todo bien.

Estos tres grupos de problemas constituyen las cuestiones pendientes que es preciso esclarecer para determinar con precisión la viabilidad del proyecto de Davidson. En lo que resta de este artículo, me centraré sólo en el esclarecimiento de la parte filosófica del programa. Intentaré centrarme, pues, en la cuestión de hasta qué punto lo que la teoría davidsoniana reconstruye es el significado intuitivo de nuestras oraciones.

6. Significado y comprensión

Para Davidson, que en esto sigue a Quine y a Wittgenstein, el significado, sea lo que sea, debe ser públicamente accesible. El lenguaje es social y su comprensión no puede ser algo que sólo por casualidad se consiga⁴¹. Podríamos decir que el significado de una expresión es lo que los hablantes competentes comprenden cuando entienden una expresión. El significado no es una entidad oculta, encerrada en algún ámbito misterioso cuyo acceso sea siempre sólo conjetural o problemático. En principio, un lenguaje es algo que debe ser comprensible por un hablante o un intérprete. Podemos llamar a este rasgo del significado el *principio de transparencia*.⁴² Este principio supone, en mi opinión, dos cosas: primero, que un hablante tiene acceso inmediato al significado de sus palabras. Tenemos conocimiento de primera persona de lo que queremos decir cuando hablamos. Todo hablante entiende el significado de sus términos y expresiones; sabe lo que quiere decir cuando habla (al menos *ceteris paribus*). Hay conocimiento semántico de primera persona⁴³. En segundo

que no tendría que dar idea alguna de cómo habría que interpretar dichas partes”.

⁴⁰ Las primeras palabras de la introducción de *Inquiries into Truth and Interpretation* son: “¿Qué es, para las palabras, significar lo que significan?” (p. xiii). Esta cuestión constituye el problema filosófico fundamental de toda empresa semántica. Por el contrario, las primeras palabras del artículo “Truth and Meaning” son: “Muchos filósofos del lenguaje y recientemente algunos lingüistas admiten que una teoría satisfactoria del significado debe dar cuenta de cómo el significado de las oraciones depende de los significados de las palabras” (op. cit, p. 17). Aquí se expresa el problema técnico característico de una teoría constructiva del significado. Ambos problemas aparecen formulados y asumidos como tareas por Davidson.

⁴¹ “Que los significados sean descifrables no es una cuestión de suerte; la disponibilidad pública es un aspecto constitutivo del lenguaje”. (Davidson, “Estructura y contenido de la verdad”, en Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli, *Teorías de la verdad en el siglo XX*, Tecnos, Madrid, 1997, p. 189).

⁴² Tomo esta expresión de Manuel Pérez Otero, *Esbozo de la filosofía de Kripke*, Montesinos, 2006, pp. 35, 61. Mi uso del término, sin embargo, no coincide quizá del todo con el que tiene en este libro.

⁴³ Sobre la explicación que da Davidson de este conocimiento de primera persona, cfr. Davidson, *Subjective, Objective, Intersubjective*, Clarendon Press, 2001, 3-69.

lugar, este principio supone que el significado es público y accesible. Por consiguiente, un intérprete puede comprender las palabras de otra persona. En conjunto, el principio sostiene que los significados son inteligibles tanto desde el punto de vista de tercera persona, como desde el punto de vista de primera persona.⁴⁴

No todas las filosofías del lenguaje sostienen el principio de transparencia. Por ejemplo, la semántica de los términos de clase natural defendida por Putnam tiene como consecuencia separar significado y comprensión⁴⁵. Ciertas teorías del significado elaboradas por filósofos “continentales” como Derrida también hacen caso omiso del principio de transparencia. En estos planteamientos, el significado está siempre diferido, aplazado, a la espera de un suplemento de sentido que, como el Mesías, nunca se hace presente, no adviene jamás. Aquí el significado nunca es del todo accesible; más bien, lo contrario, se caracteriza por una naturaleza fugitiva y huidiza. El significado rehúye la comprensión⁴⁶.

Pero, para Davidson, estas posibilidades carecen de sentido. El significado no puede trascender nuestras capacidades de comprensión. De algún modo esta es la lección decisiva que cabe extraer del segundo Wittgenstein. La naturaleza de los significados es tal que nos resulta transparente, accesible; siempre debe ser posible comprendernos a nosotros mismo y a nuestros interlocutores. Esto supone que una teoría constructiva del significado debe ser una teoría de la comprensión. Esto quiere decir que si yo tuviera, por ejemplo, una teoría del significado para un lenguaje L formulada en castellano, yo podría entender las expresiones del L. Dar el significado de una oración es decir lo que un hablante competente entiende cuando usa o escucha esa oración. Significado y comprensión son dos caras de una misma moneda; es imposible separarlas. Por eso una teoría del significado debe ser necesariamente también una teoría de la comprensión⁴⁷. “Esto no quiere decir simplemente que el significado tiene además la propiedad de ser comprendido o captado, sino, más fuertemente, que *lo que el hablante conoce eso es el significado* y nada más. Para el significado, *esse est percipi*”.⁴⁸ La idea de un significado desconocido, inaccesible, oculto, secreto o misterioso, un significado que nadie comprende, es, desde este punto de vista, una *contradictio in adiecto*. Por eso también, una teoría del significado para cierto lenguaje debe ser necesariamente una teoría de la comprensión,

⁴⁴ En Davidson, hay una primacía del punto de vista de tercera persona sobre el de primera.

⁴⁵ Cfr. Hilary Putnam, “Reference and Understanding”, en Avishai Margalit (ed.), *Meaning and Use*, Reidel Publishing Company, Boston, London, 1979, pp. 199-217. La primera frase de este artículo reza: “Mi tesis es que la teoría de la comprensión del lenguaje y la teoría de la verdad y la referencia tienen mucho menos que ver entre sí de lo que muchos filósofos han asumido” (p. 199). Sin duda, uno de estos filósofos a los que aquí se alude críticamente es Davidson.

⁴⁶ Cfr., por ejemplo, Derrida, *Schibboleth*, Galilée, Paris, 1986, donde se afirma explícitamente la “erradicación del principio hermenéutico” (p. 50).

⁴⁷ Cfr. Michael Dummett, op. cit. p. 3.

⁴⁸ François Rivenc, *Sémantique et vérité. De Tarski à Davidson*, PUF, Paris, 1998, p. 18.

y por ello, dicha teoría debe proporcionar a quien la conoce medios suficientes para comprender, es decir, interpretar lo que un hablante del lenguaje en cuestión dice. Esto le permite a Davidson sostener que una teoría de la verdad que resulte interpretativa puede ser utilizada para interpretar y comprender a un hablante.

Davidson rechaza la idea de que el significado y la referencia de nuestras palabras pudieran trascender completamente nuestros poderes de reconocimiento. Los hechos semánticos no pueden ser trascendentes a la verificación en un sentido fuerte; es decir, de manera que sea lógica o conceptualmente imposible averiguarlos. La idea de una *Ding an sich* puede ser un sinsentido; la idea una *Bedeutung an sich* es definitivamente un sinsentido al cuadrado. Cualquier noción identificable de significado lingüístico está inextricablemente ligado a lo que Davidson llama ‘el contenido comunicativo de las palabras’. El significado de una expresión es lo que los hablantes competentes entienden y lo que explican a los que aprenden. Por consiguiente, la interpretación correcta por parte de un intérprete del habla de una persona debe ser posible en principio⁴⁹.

Esta íntima conexión de significado y comprensión es también, sin duda, una de las razones que están a la base de propugnar la elaboración de *meaning theories* como medio indirecto de contestar a las cuestiones propias de una *theory of meaning*. Como el significado se reduce a la comprensión que de él tenemos, una teoría que nos proporciona los medios de conocer el significado de todas las expresiones de un lenguaje parece decirnos *todo lo que hay que saber* sobre el significado. Por ello, la propuesta de confeccionar una *meaning theory* es una perspectiva prometedor para afrontar los problemas semánticos. A su vez, el hecho de que una teoría constructiva del significado deba ser una teoría de la comprensión impone requisitos adicionales a la teoría y nos ayuda, por tanto, a determinar con mayor precisión la forma que dicha teoría debe adoptar.⁵⁰

Como una teoría del significado debe permitir comprender las expresiones de un lenguaje extraño, Davidson estima finalmente que la manera de verificar la validez de la teoría es poniéndola al servicio de la comprensión de un lenguaje desconocido, en la empresa que él denomina *interpretación radical*.⁵¹ Recordemos que una teoría de la verdad, incluso aunque fuera verdadera, podría no resultar interpretativa. ¿Qué requisito adicional podemos entonces exigirle a una teoría de la verdad

⁴⁹ Glock, op. cit. pp. 210-211.

⁵⁰ Dummett y Davidson están de acuerdo sobre esto. Ambos coinciden en que una teoría del significado debe ser al mismo tiempo una teoría de la comprensión. Difieren, sin embargo, en el tipo de condiciones que, en opinión de cada uno de ellos, este requisito impone a las teorías del significado. Cfr. Dummett, op. cit. pp. 23-33, y también, Pascal Engel, *Davidson et la philosophie du langage*, PUF, Paris, 1994, pp. 147-186.

⁵¹ Cfr. Davidson, “Interpretation Radical”, en *Inquiries into Truth and Interpretation*, pp. 125-140.

para que podamos aceptarla como teoría del significado? La respuesta de Davidson es ahora: que proporcione interpretaciones correctas de un lenguaje extraño. Una teoría de la verdad será una buena teoría del significado si es una teoría efectiva de la interpretación. Y será una teoría de la interpretación si permite una comunicación fluida y relativamente aproblemática con los hablantes del lenguaje cuyos significados la teoría está destinada a proporcionar.

Cuando Tarski formuló su teoría original, pudo dar por sentado que en los teoremas de la forma “*s* es verdadero si y sólo si *p*”, “*s*” y “*p*” tenían el mismo significado, porque como trabajaba con lenguaje formales podía estipular por decreto el significado de sus términos. Además él quería definir la verdad a partir los significados de las expresiones. La propuesta de Davidson invierte el proyecto tarskiano original. Como estamos intentado elaborar una teoría del *significado*⁵² no podemos suponer de entrada que “*s*” y “*p*” tienen el mismo significado. Eso sería dar por hecho lo que precisamente hay que hacer. Lo que se da por sentado es, por el contrario, el concepto de verdad y de condiciones de verdad; y se intenta elaborar a partir de ahí una teoría que empareje las oraciones del lenguaje extraño con oraciones del intérprete que expresen las condiciones de verdad de las oraciones iniciales. Y se tiene la esperanza de que este procedimiento extensional terminará ofreciendo interpretaciones correctas de ese desconocido lenguaje. ¿Cómo podemos entonces verificar si una teoría así construida es interpretativa? Sencillamente, poniéndola al servicio de la comprensión de los hablantes de dicho lenguaje. Si la teoría permite comprenderlos y dar sentido a sus palabras y acciones extralingüísticas, la teoría será interpretativa⁵³. Al cabo, una teoría del significado debe servir para dar sentido a la conducta de los hablantes; y esta es la última piedra de toque de dichas teorías. El propósito de una teoría constructiva del significado “está así ligado a nuestro interés por entender la conducta de las personas y, en última instancia, por comprenderlas. No hemos dado propiamente sentido a las palabras de un lenguaje si con ello no hemos avanzado un buen trecho en la tarea de dar sentido a sus hablantes”.⁵⁴

⁵² O, dicho con mayor precisión, estamos intentando formular una teoría de la verdad que resulte interpretativa; es decir, que pueda servir como teoría del significado (*meaning theory*).

⁵³ Cfr. David Wiggins, “Meaning and truth conditions: from Frege’s grand design to Davidson’s”, en Bob Hale y Crispin Wright, *A Companion to the Philosophy of Language*, Blackwell, Oxford, 1999, p. 18.

⁵⁴ John McDowell, *Meaning, Knowledge and Reality*, Harvard University Press, Cambridge, 1998, p. 172. Detrás de la propuesta de la interpretación radical de Davidson está el método de la traducción radical de Quine. Para éste, el éxito de un manual de traducción “se mide por el logro de la comunicación y por la fluidez en la conversación.” (Quine, *La búsqueda de la verdad*, Crítica, Barcelona, 1992, p. 78).

7. Significado y verdad

La estrategia de Davidson consiste en acceder a los significados a través de la verdad de las oraciones. El objetivo es emparejar oraciones que tienen el mismo valor de verdad; y la promesa es que, si este emparejamiento se hace cumpliendo ciertos requisitos, no sólo obtendremos correlaciones veritativas, sino también semánticas. Las oraciones-T de la teoría proporcionarán interpretaciones de las oraciones del lenguaje objeto; es decir, darán sus significados. Ha llegado el momento de precisar con un poco más de detalle esta conexión entre verdad y significado.

Se puede entender esta conexión desde una doble perspectiva. Cabe, en primer lugar, dar toda la primacía al concepto de verdad; y considerar que el significado no es más que lo que la teoría de la verdad nos dice que es. El significado no tiene vida más allá de lo que la teoría establece. Esta tesis supondría, entre otras cosas, que no consideramos de entrada que el concepto intuitivo de significado sea un concepto válido o que, de alguna manera, haya que salvaguardar. Desde la perspectiva opuesta, podríamos pensar que la teoría de la verdad está a la búsqueda de un concepto de significado previo, legítimo y coherente; y que nuestra teoría no es más que un recurso heurístico y metodológicamente provechoso de recuperar y esclarecer las dimensiones de ese concepto preteórico e intuitivo de significado. La teoría debería, pues, ajustarse a los contornos de esta noción previa; y su objetivo sería sólo perfilarla con precisión y rigor metodológico.

La primera opción sostendría que el concepto intuitivo de significado es demasiado confuso o borroso para merecer una atención teórica. Lo que hay que hacer es sustituirlo por uno científicamente validable, construido con rigor y dotado de condiciones de identidad precisas. Esta es la propuesta de Quine. Como el concepto tradicional de significado es, en su opinión, desesperadamente confuso, no tiene redención posible. Lo único que cabe hacer es demostrar fehacientemente su equívoca naturaleza, demolerlo, y proceder luego a su eliminación sumaria como objeto de una investigación seria. “Quine es un nihilista acerca de las principales nociones semánticas empleadas por los hablantes ordinarios y por la semántica tradicional”⁵⁵. Por ello, Quine se preocupa de elaborar un concepto de significado científicamente respetable; a saber, el de significado estimulativo. Por supuesto, este concepto no pretende rescatar o reconstruir una noción previa. Justamente, para Quine, esa noción no tiene otro rescate que su destrucción.

La otra interpretación consideraría, por el contrario, que el concepto ordinario

⁵⁵ Glock, op. cit. p. 209. El propio Quine dice lo siguiente: “La teoría del significado se me presenta en un estado comparable al de la teología –pero con la diferencia de que sus nociones son usadas alegremente en las ramas supuestamente más duras y más científicas de la filosofía” (“Semantics and Abstract Objects”, *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences* 80, 1951, p. 92. Citado por Glock, *ibid.*).

de significado posee un núcleo de legitimidad que debe y puede ser explicitado. Justamente, lo que la teoría de la verdad se propondría como tarea es precisamente poner de manifiesto ese núcleo y llevarlo a claridad conceptual y metodológica. En esta alternativa, ¿cuál es la propuesta de Davidson? ¿Sigue en este punto a Quine, o es más tradicionalista y conservador en cuestiones semánticas? A esta cuestión, sus exégetas no se ponen de acuerdo. Para algunos, Davidson no se propone realmente construir una teoría del significado⁵⁶, sino sustituirla por otra cosa, a saber, por la teoría de la verdad, precisamente porque la noción intuitiva de significado es demasiado confusa y contradictoria para merecer una reconstrucción teórica. A este respecto, Stephen Stich escribe lo siguiente:

Davidson no sugiere que el discurso sobre el significado sea sinónimo del discurso sobre las condiciones de verdad. Más bien, considera que el último debe suplantar al primero a efectos de la teoría semántica. No está proponiéndonos que definamos “significa que”, sino que *lo eliminemos*. La idea es reformular nuestras cuestiones y teorías acerca del significado dentro totalmente de las fórmulas extensionales proporcionadas por el discurso de la verdad y de las condiciones de verdad. Por debajo de esta idea, está la hipótesis de que lo que merece salvarse de nuestras opiniones y cuestiones informales (o preteóricas) acerca del significado puede ser suficientemente bien capturado por una teoría que no habla del significado en absoluto, sino sólo de verdad, condiciones de verdad y nociones afines. (...) Lo que se pierde en esta transición son todas las oscuridades y confusiones que la noción de significado hereda. Lo que se gana es la claridad extensional de la noción de verdad y el potencial de elaborar una teoría empírica provechosa que emplee dicha noción. Los beneficios conseguidos al renunciar a hablar del significado en favor de hablar de la verdad son parecidos a los obtenidos renunciando a hablar de la posesión demoníaca en favor de hablar de desorden nervioso. Las cuestiones que sobreviven son más manejables; y en relación a aquellas que no sobreviven, lo mejor es prescindir de ellas.⁵⁷

Otros autores abundan en el mismo punto de vista: “Es bien sabido que Quine y muchos otros filósofos son escépticos acerca de la inteligibilidad y solidez de las nociones que pertenecen a la “teoría del significado”. Evidentemente habría que contar a Davidson entre estos escépticos”⁵⁸.

Desde este punto de vista, tal vez la razón fundamental por la que Davidson recurrió a una teoría de la verdad fue precisamente esta desconfianza básica hacia la noción intuitiva de significado. Esta teoría no dice nunca directamente cuáles son

⁵⁶ Es decir, una teoría del significado *intuitivo u ordinario*.

⁵⁷ Stephen P. Stich, art. cit. p. 206.

⁵⁸ Charles S. Chiara, “Davidson’s extensional theory of meaning”, *Philosophical Studies*, 28 : 1, July 1975, p. 9. Cfr. también, Theodore R. Schatzki, “The rationalization of meaning and understanding: Davidson and Habermas”, *Synthese*, 69 : 1, October 1968, p. 54.

los significados de las expresiones; si uno recela que la noción de significado es irreduciblemente oscura, hará bien en buscar una teoría que evite precisamente recurrir a ese sospechoso concepto⁵⁹. Así, sería preferible una teoría que desembocara en teoremas del tipo de las oraciones-T que en teoremas como “*s* significa que *p*”. Esto sería una manera de dar testimonio de las inquietudes que nos plantea el ingenuo discurso sobre el significado.

Pero otros autores entienden que Davidson lo que realmente se propuso fue rescatar nuestra noción intuitiva de significado, no eliminarla sino esclarecerla, estudiarla y someterla a una investigación empírica y conceptual. A este respecto, Lepore y Ludwig escriben lo siguiente:

El interés de Davidson por la teoría del significado ha recaído siempre en la noción ordinaria de significado. En particular, no ha sido su objetivo rechazar como ininteligible o incoherente la noción ordinaria de significado, sino, al contrario, proporcionarle una explicación. Es decir, su proyecto ha sido proporcionar una descripción de los lenguajes naturales y de las propiedades semánticas de las expresiones. (...) Esto contrasta con Quine, el cual rechaza la noción ordinaria de significado como oscura e inadecuadamente explicada, y ofrece en su lugar un concepto que pretende poseer mayor respetabilidad científica.⁶⁰

Estos autores argumentan que si Davidson no se hubiera propuesto estudiar la noción intuitiva de significado, sino reemplazarla sin más por los resultados de una teoría de la verdad, entonces no tendría sentido toda esa gran parte de su investigación orientada a determinar qué condiciones debe satisfacer una teoría de la verdad para resultar interpretativa. “Si él estuviera buscando sólo sustituir la noción ordinaria de significado por una más manejable, entonces no sería necesario imponerle requisitos adicionales a la teoría”⁶¹. De la misma opinión es Horwich:

A veces se dice, en nombre de Davidson, que él realmente no estaba intentando analizar, ni mucho menos explicar, “*s* significa que *p*”, sino, más bien, prescindir de esta oscura noción y conformarse con la relativamente no-problemática “*s* es verdadera si y sólo si *p*”. Pero recordemos que el problema que Davidson se planteó era especificar qué asunciones acerca de una persona nos permitirían decir qué creencias expresan sus preferencias asertivas —o sea, decir qué quería decir dicha persona. De manera que si la respuesta es, por decirlo brevemente, que esas asunciones deben ser relativas a las condiciones de verdad de sus preferencias, entonces es obligatorio afrontar el desafío de articular con precisión qué tipo de afirmación veritativo-condicional acerca de una ora-

⁵⁹ Cuando Davidson está justificando su propuesta semántica, habla sin tapujos de “*eliminar el oscuro ‘significa que’*” (op. cit. p. 23, cursivas mías).

⁶⁰ Lepore y Ludwig, *Donald Davidson. Meaning, Truth, Language and Reality*, p. 8; cfr., también, pp. 2, 21, 22, 39, 94, 95.

⁶¹ Lepore y Ludwig, op. cit. p. 95.

ción equivaldría a una explicitación de su significado. Parece claro que el propio Davidson afronta este desafío y que es responsable de algunos de los intentos de darle una solución satisfactoria.⁶²

Como los intérpretes no se ponen de acuerdo sobre la cuestión del objetivo último de la filosofía de Davidson, podemos intentar escudriñar sus propios textos en busca de una respuesta más concluyente. Sin embargo, este escrutinio no arrojará demasiada luz. La evidencia textual parece apoyar alternativamente ambas lecturas⁶³.

A favor de la primera línea de lectura, aquella que hace de Davidson un escéptico respecto de la noción misma de significado, cabe señalar todos los textos, abundantes, en los que Davidson se declara seguidor de Quine en los aspectos fundamentales de la semántica:

Lo que llamo teoría del significado resulta que, después de todo, no hace uso ninguno de significados, sea de las palabras o de las oraciones. De hecho, como una definición de la verdad tipo-Tarski proporciona todo lo que hemos exigido hasta ahora de una teoría del significado, está claro que dicha teoría cae cómodamente dentro de lo que Quine llama la “teoría de la referencia” en tanto que distinta de lo que él denomina “teoría del significado”. Dicho sea esto a favor de lo que yo llamo una teoría del significado, y asimismo en contra de llamarla así.⁶⁴

Aquí Davidson parece reconocer que su teoría del significado sería perfectamente asumible por Quine⁶⁵ dentro de la teoría de la referencia; lo cual implicaría evidentemente que el significado así obtenido no sería la noción ordinaria de significado (noción inaceptable para Quine), sino un concepto elaborado con precisión metodológica, y que carece de la pretensión de replicar la noción ordinaria o de satisfacer nuestras intuiciones semánticas preteóricas. Ese concepto quedaría alojado perfectamente dentro de la teoría de la referencia. Sólo este constructo artificial sería respetable; el concepto tradicional no tendría rescate posible. Por eso, Davidson reconoce que su uso del término “teoría del significado” es “ligeramente perverso”.⁶⁶ En otro lugar, reconoce que no necesita “una noción de significado más

⁶² Horwich, art. cit. p. 97, n. 4.

⁶³ Aunque Lepore y Ludwig sostienen que Davidson no pretende rechazar el concepto tradicional de significado, reconocen asimismo que sus declaraciones al respecto son, como poco, ambiguas y no permiten una respuesta incontestable (cfr. op. cit. pp. 94, 96, n. 86).

⁶⁴ Davidson, op. cit. p. 24.

⁶⁵ De hecho, Quine no tuvo dificultad en reconocer que la teoría de Davidson cabía perfectamente dentro de los límites que él consideraba aceptables para una teoría semántica. Es más, pensó que Davidson fundamentaba con buenas razones suplementarias algunas de sus (de Quine) obsesiones semánticas características, por ejemplo, su rechazo de las intensiones. (Cfr. Quine, “Reply to Davidson”, en Davidson y Hintikka, *Words and Objections*, Reidel Publishing Company, Dordrecht, 1969, p. 333).

⁶⁶ Davidson, *ibid.*

fuerte” que la proporcionada por la teoría de la verdad.⁶⁷ Esta noción más robusta sería la noción ordinaria, que Davidson parece entonces considerar innecesaria, prescindible.

Otro texto a favor de esta interpretación es aquel en el que, comentando la oración-T verdadera pero no interpretativa:

(8) “la nieve es blanca” es verdadera si y sólo si la hierba es verde,

Davidson comenta lo siguiente:

El carácter grotesco de (8), en sí mismo, no dice nada contra una teoría de la cual es una consecuencia, siempre que la teoría dé los resultados correctos para todas las oraciones. No es fácil ver cómo (8) podría ser parte de dicha empresa; *pero si lo fuera* –es decir, si (8) se siguiera de una caracterización del predicado “es verdadero” que condujera al emparejamiento invariable de verdades con verdades y falsedades con falsedades– entonces pienso *que no habría nada esencial en la idea de significado que quedara por capturar*.⁶⁸

Aquí parece afirmarse que la teoría de la verdad tiene la última palabra en cuestiones semánticas; no hay instancia más alta contra la que recurrir sus veredictos⁶⁹. Es decir, “si confías en tu método de interpretación (basado en una teoría de la verdad), dirás que captura todo lo que es objetivo en el significado, y que las intuiciones contrarias están equivocadas”⁷⁰.

Finalmente, cabe aducir este otro texto:

Una teoría de la verdad implica, para cada oración *s* del lenguaje objeto, un teorema de la forma “*s* es verdadero si y sólo si *p*”. Como la oración que sustituye a “*p*” debe ser

⁶⁷ Davidson, op. cit. p. 8. Cfr. también pp. 53, 56.

⁶⁸ Davidson, op. cit. p. 26, (cursivas mías). También es cierto que, en una nota añadida *a posteriori*, Davidson señaló que el punto del comentario anterior es que una oración como (8) no podría formar parte de ninguna teoría razonablemente simple que diera las condiciones de verdad correctas de “Esto es nieve” y “Esto es blanco”. Este tipo de declaraciones de Davidson dejan al lector perplejo. En el texto principal, lo que se afirma es que si la teoría de la verdad produce estos teoremas, por raros que sean, habrá que aceptarlos como válidos si la teoría sirve para entenderse con los demás hablantes. En la nota a pie de página, lo que Davidson advierte es que es imposible considerar la aparición de teorías que generen (8). ¿En qué quedamos? Si es imposible, ¿por qué admite el texto lo contrario? Aquí se descubre *in fraganti* la oscilación de Davidson entre las dos interpretaciones de su obra que estamos considerando. En el curso de unas pocas líneas parece ofrecer razones a favor de las dos.

⁶⁹ Cfr. los comentarios exasperados de Brian Loar sobre esta afirmación en Loar, “Two Theories of Meaning”, en Evans y McDowell, op. cit. p. 141.

⁷⁰ Peter Pagin, “Radical interpretation and compositional structure”, en Zeglen (ed.), op. cit. p. 67.

verdadera (en el metalenguaje) si y sólo si *s* es verdadera (en el lenguaje objeto), hay un sentido según el cual cabe llamar a la oración que sustituye a “*p*” una traducción de *s*; y si el metalenguaje contiene al lenguaje objeto, cabe llamarla paráfrasis. Pero debería recalcarse que *la paráfrasis o la traducción no sirven a otro propósito que el de dar una explicación sistemática de las condiciones de verdad. Una teoría de la verdad da su punto a conceptos tales como significado, traducción y forma lógica; no depende de ellos.*⁷¹

Este texto otorga toda la fuerza semántica y hermenéutica a la teoría de la verdad; todos los demás conceptos son derivados de ella, y no pueden, pues, discutir los resultados de aquella.

¿Qué evidencia textual sostiene la otra interpretación? Por una parte, como hemos indicado está no sólo lo que Davidson dice, sino, sobre todo, lo que hace. Si el objetivo de la teoría no fuera ajustarse a un significado ya dado antes de la teoría, la búsqueda de los criterios que debe satisfacer dicha teoría para ser interpretativa perdería gran parte de su sentido. Pero precisamente esta indagación de constricciones adicionales constituye gran parte de la investigación filosófica de nuestro autor⁷².

Una teoría de la verdad proporcionará interpretaciones sólo si sus oraciones-T enuncian condiciones de verdad en términos que se pueda considerar que ‘dan el significado’ de las oraciones del lenguaje objeto. *Nuestro problema es encontrar condiciones para la teoría suficientemente fuertes como para garantizar que pueda usarse para la interpretación*.⁷³

No toda teoría verdadera de la verdad es interpretativa, esta diferencia es esencial; y ello parece otorgar a nuestra noción intuitiva de significado un lugar privilegiado anterior a cualquier teoría. Davidson parece reconocerlo así en este texto:

Una teoría de la verdad estilo-Tarski para un lenguaje dado es verdadera sólo si las oraciones de ese lenguaje tienen un significado anterior a la construcción de la teoría (de lo contrario, la teoría no es una teoría en el sentido ordinario, sino una descripción de un lenguaje posible).⁷⁴

Finalmente, cabe traer a colación también aquellos textos en los que Davidson marca distancias en relación a Quine en cuanto a los objetivos últimos que animan

⁷¹ Davidson, *Essays on Actions and Events*, ed. cit. pp. 143-144.

⁷² Como hemos ido señalando, estas condiciones son, entre otras, el holismo, el principio de caridad y la verificabilidad por un intérprete radical.

⁷³ Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation*, p. 150 (cursivas mías).

⁷⁴ Davidson, *Subjective, Intersubjective, Objective*, ed. cit. p. 181

sus respectivas filosofías, por ejemplo: “Como Quine, estoy interesado en la cuestión de cómo funciona el inglés y los lenguajes como él (es decir, todos los lenguajes); pero, a diferencia de Quine, no me propongo mejorarlo o cambiarlo. (Aquí, yo soy el conservador y él es el marxista)”.⁷⁵

¿Qué conclusiones podemos sacar de todo este listado de citas, de ningún modo exhaustivo? Después de hacer un catálogo de las diversas afirmaciones que hace Davidson sobre las conexiones entre verdad y significado, Lepore y Ludwig sugieren que “no es obvio que Davidson tuviera completamente claro cómo utilizar una teoría de la verdad como teoría del significado”⁷⁶. Sus textos, declaraciones y esfuerzos parecen oscilar entre el proyecto de reconstruir el concepto ordinario y perfectamente legítimo de significado; y la perspectiva de sustituir, a la manera de Quine, ese concepto, ahora considerado defectuoso y oscuro, por un concepto nuevo, metodológicamente inteligible y perfectamente respetable. La lectura de los textos de Davidson deja en el lector una cierta frustración, porque sobre esta cuestión decisiva, nada parece claro.⁷⁷

8. El carácter teórico del significado

Estos temas pueden obtener quizá mayor claridad si tenemos en cuenta una característica del significado sobre la cual las opiniones de Davidson han sido siempre nítidas y firmes; me refiero al carácter teórico del significado. “Debemos considerar el significado como una construcción teórica. Como todo constructo es arbitrario, excepto en lo relativo a las constricciones formales y empíricas que le imponemos”.⁷⁸ ¿Qué significa esto?⁷⁹ Podemos explicarlo utilizando una comparación con las teorías de las ciencias naturales.

Una teoría física que postule, por ejemplo, la existencia de neutrinos debe introducir un concepto específico para estas partículas. Pero es un presupuesto de la teoría, al menos interpretada de forma realista, que los neutrinos tienen una realidad

⁷⁵ Davidson, “Reply to Quine on Events”, en E. Lepore (ed.), *Actions and Events. Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*, Blackwell, Oxford, 1985, p. 172 (citado por Lepore y Ludwig, op. cit. p. 39, n. 38)

⁷⁶ Lepore y Ludwig, op. cit. p. 94.

⁷⁷ Lepore y Ludwig escriben: “Sentimos aquí la frustración que muchos lectores han sentido con los artículos de Davidson, y confesamos que no nos resulta obvio que Davidson tuviera claramente en mente la conexión entre teoría de la verdad (*truth theory*) y *meaning theory* que nosotros hemos identificado” (p. 96).

⁷⁸ Davidson, *Essays on Actions and Events*, p. 256-257.

⁷⁹ Una buena exposición de este tema se encuentra en Lepore y Ludwig, op. cit, pp. 224 y ss. Cfr. también Bjorn Ramberg, *Donald Davidson's Philosophy of Language*, Basil Blackwell, Oxford, 1989, pp. 67, 90, 95, 103.

independiente y anterior a la teoría. En este sentido, el científico estima que sus conceptos deben ajustarse a una estructura real previa, configurada y determinada antes de sus veredictos teóricos. En particular, esto supone que una teoría sobre los neutrinos puede explicar perfectamente todas las observaciones y experiencias de su campo de investigación y, a pesar de todo, ser errónea, bien porque atribuye a los neutrinos propiedades que éstos no poseen, o simplemente porque los neutrinos no existen. Si esto es así, diremos que dicho concepto no es teórico, porque las propiedades y características de dichos objetos no vienen determinadas únicamente por los postulados y predicciones de la teoría, sino por la estructura misma de lo real. Por ello, una teoría puede funcionar perfectamente desde el punto de vista experimental y, no obstante, ser falsa. El realismo científico supone que incluso nuestras mejores teorías, corroboradas perfectamente y ajustadas del mejor modo posible a los resultados experimentales, pueden resultar erróneas.

Pues bien, la idea de Davidson es que, independientemente de cómo consideremos las teorías de las otras ciencias, una *teoría del significado no admite una interpretación realista*. Esto quiere decir que los conceptos de una teoría semántica, a saber, significado, referencia, intención, creencia, satisfacción, etc., son conceptos que obtienen todo su contenido por el papel que juegan en el seno de la teoría. Esto supone que una teoría de la verdad que interprete adecuadamente a los hablantes de un lenguaje es, *ipso facto*, verdadera e interpretativa. En estos casos, simplemente no tiene sentido cuestionar si una teoría que funciona empíricamente de manera perfecta es falsa. Una teoría del significado está destinada a facilitar el entendimiento y la comunicación fluida entre los hablantes de una lengua o de diferentes lenguas. Si lleva a cabo este propósito con éxito, hemos de considerarla adecuada. El significado, desde este punto de vista, se parece más a un epiciclo que a una estrella. Es una hipótesis que formulamos con vistas a interpretar a otros hablantes; si consigue ese propósito, nada puede cuestionar su validez. Por tanto, el significado es lo que una teoría semántica y válida⁸⁰ del significado nos dice que es. Davidson considera que los significados de las expresiones, lo mismo que las creencias y otros estados intencionales, poseen naturaleza teórica: su contenido viene determinado por su papel en el interior de la teoría elaborada para determinar dichos contenidos. Respecto de las creencias escribe lo siguiente:

Si preguntas qué tipo de propiedades estamos atribuyendo cuando atribuimos creencias, creo que una teoría acerca de cómo sabemos que las oraciones adjudicadoras de creencias son verdaderas proporciona la mejor respuesta. Esto muestra qué tipo de propiedad es una creencia: es una propiedad que determinas que se aplica a un individuo de la siguiente manera... (y aquí describes el método). ¿Hay más que decir al respecto? No veo por qué tiene que haberlo.⁸¹

⁸⁰ “Válida” significa aquí sólo empíricamente aceptable.

⁸¹ Davidson, “Reply to Johannes Brandl”, en Ralf Stoecker, *Reflecting Davidson*, Walter de Gruyter, Berlin, New York, 1993, p. 196.

Una creencia es lo que la teoría y el método de determinar creencias y contenidos de creencia nos dice que es. No hay nada que preguntar más allá de los rendimientos ofrecidos por nuestra mejor teoría. En esto consiste la tesis de que un concepto es teórico. En otro lugar, Davidson afirma:

No puede haber nada equivocado, por supuesto, en la máxima metodológica que sostiene que, cuando surgen problemas desconcertantes acerca de significados, referencia, sinonimia, etc., deberíamos recordar que esos conceptos, así como los conceptos mismos de palabra, oración y lenguaje, son abstracciones realizadas a partir de las transacciones sociales y escenarios que les dan el contenido que tienen. Los conceptos lingüísticos y semánticos cotidianos son parte de una teoría intuitiva para organizar datos más primitivos; de manera que sólo confusión puede resultar si se tratan esos conceptos y sus supuestos objetos como si tuvieran una vida propia.⁸²

Una teoría del significado no está a la busca y captura de una entidad ya dada de antemano, sino que su propósito es otro: debe permitir la comunicación y entendimiento fluidos entre los individuos. Este es el objetivo final de la teoría y lo que garantiza su validez. Los conceptos que la teoría pone en juego: significado, referencia, intención, creencia, etc., sólo son lo que son en el seno de la teoría, y no tienen otro contenido que el que ésta les atribuye. Nuestras mejores teorías del significado no pueden estar equivocadas. Por eso, algunos autores sostienen la tesis de que la teoría semántica de Davidson tiene rasgos verificacionistas⁸³.

9. Carácter teórico del significado y principio de transparencia

El carácter teórico del significado sostiene que la naturaleza de los conceptos semánticos es diferente de la de los conceptos empleados por ciencias empíricas como la física. En física, pudiera ser que no tuviéramos acceso nunca a la estructura última de la realidad; y, en este sentido, nuestras teorías y conceptos pueden siempre ser falsos. No sucede lo mismo con los conceptos semánticos⁸⁴. Estos se establecen reflexivamente sobre una realidad incontestable: nos entendemos unos a otros, comprendemos lo que otros dicen, nuestras interpretaciones son afortunadas. En este ámbito, trabajamos sobre seguro, y el éxito nos precede. Como señala Davidson:

⁸² Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation*, p. 143. Cfr., también, pp. 146, 222.

⁸³ Cfr. Theodor Schantz, art. cit. p. 54. Gabriel Segal, "How a truth theory can do duty as a theory of meaning", en Zeglen, op. cit. p. 52

⁸⁴ En física, tenemos la opción de ser realistas; en semántica no.

Por supuesto, podemos equivocarnos en nuestra interpretación de una persona o de una preferencia en particular; pero si nunca entendiéramos a nadie, los conceptos de lenguaje, comprensión y pensamiento no tendrían aplicación para nosotros. (...) Lo que alguien significa con sus palabras no es independiente de lo que entienden los demás, ni lo que significan las expresiones de un lenguaje natural es independiente de cómo los hablantes de dicho lenguaje se entienden entre sí. (...) Es por ello que hay una diferencia fundamental entre cómo llegamos a saber lo que los otros significan y piensan, y cómo llegamos a saber, si es que lo sabemos alguna vez, cómo circula la sangre o se formaron los planetas⁸⁵.

Podemos errar en nuestras teorías físicas más elaboradas; no podemos estar equivocados absolutamente en nuestras estrategias interpretativas y de comprensión, porque si así fuera, no podríamos siquiera tener los conceptos de significado, comprensión, referencia, creencia, lenguaje, etc. Sin duda, esto es sostener, desde otro punto de vista, el principio de transparencia del significado. La estructura última de la realidad puede resultarnos inaccesible, opaca, trascendente en relación a nuestras capacidades cognoscitivas; el significado, por el contrario, no puede poseer esta trascendencia. Debe ser transparente, accesible a nuestras capacidades de comprensión.

Ahora bien, el principio de transparencia no implica el carácter teórico del significado. Una cosa es que el significado sea accesible por naturaleza; y otra que el significado no sea sino lo que una teoría del significado dice que es. Creo que Davidson funda la tesis del carácter teórico del significado en su naturaleza transparente; pero esto es un *non sequitur*. Davidson parece argumentar así: como el significado es transparente, debe resultarnos accesible a nuestros métodos de interpretación. Una teoría de la verdad estilo-Tarski puede funcionar como método adecuado de interpretación. Ergo, el significado es lo que una teoría de la verdad nos dice que es. Luego el significado es un concepto teórico. Pero el razonamiento es falaz. Precisamente porque el significado es transparente, los hablantes ya siempre disponemos de un criterio de adecuación para enjuiciar teorías empíricas del significado. Es su transparencia la que me permite desechar sin miramientos un teorema como: “‘la nieve es blanca’ es verdadera si y sólo si la hierba es verde” (y la teoría que la implica). Lo que Davidson tendría que demostrar, para poder postular legítimamente la tesis del carácter teórico, es que el significado que una teoría de la verdad (elaborada cumpliendo todos los requisitos formales y empíricos exigibles) nos proporciona es precisamente ese significado transparente con el que ya contamos. En cierto sentido, la transparencia del significado le otorga a éste una vida propia anterior e independiente de la teoría; y está por demostrar que los veredictos de una teoría de la verdad, extensionalmente construida, estén a la altura de ese significado

⁸⁵ Davidson, “Reply to Jerry Fodor and Ernest Lepore”, en Stoecker, op. cit. pp. 82-83.

accesible intuitivamente a los hablantes. Si queremos decirlo así, podríamos afirmar que el significado es un concepto preteóricamente transparente; pero ello, precisamente, le impide ser un concepto teórico.

Es cierto que no podemos estar radicalmente equivocados en nuestras interpretaciones del habla de los demás, ya sea que hablen nuestra propia lengua o una lengua extraña. Por el contrario, todas nuestras hipótesis sobre la formación de la Luna pueden ser falsas. Hasta aquí todo claro. Pero esto no convierte los conceptos semánticos en puramente teóricos. Al contrario, la vida del significado está en esa transparencia originaria que nos los hace, de entrada, accesibles. El significado tiene vida antes de ser codificado en las redes de una teoría semántica.

Wittgenstein sugirió alguna vez atacar el problema clásico: ¿qué es el significado de una palabra? sustituyéndolo por este otro: ¿a qué se parece la explicación de una palabra?⁸⁶ Podríamos decir que Wittgenstein nos invita a dar esta respuesta: el significado es lo que una *buena explicación del significado nos dice que es*. Formalmente esto suena parecido a la propuesta davidsoniana: el significado es lo que una *buena teoría del significado nos dice que es*. ¿Cuál es la diferencia? Pues que Wittgenstein no pensaba restringir de ninguna manera los medios que se pueden utilizar para explicar palabras y significados. Su método permite casi cualquier estrategia que podamos utilizar para hacer accesible a alguien los significados. Ahí cabe de todo: definiciones ostensivas, ejemplos, muestras, analogías, metáforas, etc. Wittgenstein pensaba que era imposible encerrar el significado en las redes rígidas de una teoría. Pero esto es lo que Davidson parece esperar. Por eso, su metodología es de una austeridad espartana: sólo cabe recurrir a los recursos extensionales de una lógica de predicados de primer orden y a los requisitos formales y empíricos impuestos a la elaboración de la teoría. No debe extrañarnos si, con estos magros recursos, los resultados que obtiene Davidson son bastante desalentadores. Esto se comprueba cuando se analiza su tesis de la indeterminación del significado o de la interpretación.

10. Davidson y la indeterminación del significado

Un resultado, por otra parte totalmente esperable dados los presupuestos de la metodología de Davidson, es que diferentes teorías de la verdad, incompatibles entre sí, pueden, en su opinión, funcionar perfectamente como teorías del significado. Como éste es un concepto teórico, y no hay nada fuera de las teorías con lo que comparar los pronósticos de éstas, es preciso reconocer que la interpretación es indeterminada y, por consiguiente, lo es también el significado.⁸⁷ El carácter teó-

⁸⁶ Wittgenstein, *Cuadernos azul y marrón*, Tecnos, Madrid, 1998, p. 27.

⁸⁷ La tesis de la indeterminación de la interpretación es muy parecida a la indeterminación de la traducción de Quine.

tico de éste se pone de manifiesto de una manera especialmente relevante en la tesis de la indeterminación de la interpretación. Sólo si sostenemos este principio, nos veremos obligados a aceptar esta tesis. Si dos teorías de la verdad muy diferentes entre sí me permiten interpretar una lengua, entonces, como el significado es teórico, ambas teorías son correctas, y el significado queda indeterminado porque no hay otra instancia de juicio que lo que las teorías afirman. Veamos esto con un ejemplo.

Un modo “sencillo” de mostrar la indeterminación de la interpretación es, según Davidson, recurrir a un cambio sistemático de referentes⁸⁸. Una teoría de la verdad, llamémosla T1, puede atribuir a “Roma” el referente Roma; y al predicado “es una ciudad de Italia” la extensión formada por las ciudades de Italia. Otra teoría, T2, puede efectuar la siguiente transformación: a “Roma” le atribuye el área situada 100 millas al sur de Roma; y al predicado “es una ciudad de Italia”, le adjudica la extensión formada por las áreas situadas a 100 millas al sur de las ciudades de Italia⁸⁹. La apacible T1 nos dará como condiciones de verdad de la oración “Roma es una ciudad de Italia” el teorema siguiente:

(9) “Roma es una ciudad de Italia” es verdadera si y sólo si Roma es un ciudad de Italia.

La exótica T2, por su parte, nos ofrecerá el siguiente teorema:

(10) “Roma es una ciudad de Italia” es verdadera si y sólo si el área situada 100 millas al sur de Roma es un área situada 100 millas al sur de una ciudad de Italia.

Es evidente que (9) y (10) son equivalentes; es más, suponiendo que los nombres propios sean designadores rígidos, son oraciones necesariamente equivalentes. Esto significa que los recursos extensionales de la teoría no son suficientes para discriminar entre ambas posibilidades. Desde el punto de vista de los criterios que maneja Davidson, ambas teorías son correctas. Si T1 es interpretativa, T2 también lo es. Tan válida es una como la otra. Esto es la indeterminación de la interpretación y del significado.

Ahora podemos ver toda la fuerza de la tesis del carácter teórico del significado. Como no hay instancia extrateórica que pueda zanjar la cuestión de qué teoría es mejor, porque ambas podrían funcionar igual de bien como herramientas de interpretación, Davidson sostiene que las dos son igualmente válidas y aceptables. Sin duda, nuestras intuiciones ingenuas privilegian T1 sobre T2. Pensamos que (9)

⁸⁸ Cfr. Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation*, pp. 229 y ss. Este método ya lo puso en práctica Quine: cfr. Quine, *La relatividad ontológica y otros ensayos*, Tecnos, Madrid, 1986, pp. 77-84.

⁸⁹ Cfr. Davidson, *Subjective, Intersubjective, Objective*, pp. 78 y ss.

es un teorema interpretativo y (10) no; pero hacemos este juicio desde un acceso previo al significado de la oración original, acceso no ilustrado por los resultados indeterminadores de la teoría y, por consiguiente, no concluyente. Para Davidson, la última palabra sobre significados la tiene la teoría. “Es decir, si confías en tu método de interpretación, dirás que captura todo lo que es objetivo acerca del significado, y que las intuiciones contrarias están equivocadas.”⁹⁰

Las teorías extensionales del significado son ciegas para ciertas diferencias que intuitivamente parecen esenciales. En esta tesitura, hay que elegir: ¿nos quedamos con nuestras intuiciones o con la teoría? Davidson lo tiene claro: ésta tiene la última palabra y nuestras intuiciones ya pueden ir pensando en reformarse. Lo que la indeterminación del significado muestra es que “ciertas distinciones aparentes no son significativas”⁹¹. Estas distinciones aparentes nos vienen dadas por nuestra concepción intuitiva de lo que significan las palabras; lo que Davidson cree es que algunas de estas intuiciones establecen diferencias que son espurias. Sólo si la noción de significado no fuese puramente teórica, podríamos dar voz a nuestras intuiciones y hacerlas valer frente a las teorías exóticas. Pero el principio del carácter teórico impide de antemano esta maniobra. De todas maneras, siempre cabe pensar que a Davidson lo que todavía le queda por demostrar es que su metodología semántica es capaz de proporcionar interpretaciones correctas, y que esas distinciones ordinarias, importantes y decisivas desde la óptica del sentido común, realmente no son significativas.

Como concesión a la galería, Davidson intenta acallar nuestras protestas con el siguiente comentario:

Si las dos interpretaciones de “Roma es una ciudad de Italia” son igualmente correctas, ¿por qué sentimos que una es la buena? La respuesta completa es, creo, muy complicada; pero la respuesta simple es que aceptamos el método estándar y, en este caso mucho más fácil, de traducir palabra-por-palabra. (...) Esto no significa que las otras interpretaciones estén equivocadas: T2 proporciona una interpretación de “Roma es una ciudad de Italia” tan correcta como T1.⁹²

También podemos ver ahora que el principio de transparencia y la tesis del carácter teórico del significado no se apoyan recíprocamente, sino que, más bien, entran en conflicto. La transparencia parece que nos garantiza de entrada una comprensión del significado que está a resguardo de las intromisiones de la teoría. Por el contrario, el carácter teórico del significado otorga la última palabra a los veredictos de ésta, por muy exóticos o increíbles que parezcan.

⁹⁰ Peter Pagin, art. cit. p. 67.

⁹¹ Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation*, p. 154.

⁹² Davidson, *Subjective, Intersubjective, Objective*, pp. 79.

En cualquier caso, es evidente que, así entendida, la tesis de la indeterminación es contraintuitiva⁹³. Pero es el precio que Davidson tiene que pagar para poder seguir defendiendo su aproximación puramente extensional al significado.

Conclusión

Preguntábamos antes si el concepto de significado que Davidson (re)construye es nuestro concepto ordinario o si, al contrario, elimina éste, por confuso e ininteligible, sustituyéndolo, *à la Quine*, por una noción elaborada *ad hoc*, alejada de nuestras intuiciones normales, pero metodológicamente consistente y despojada de oscuridades y de distinciones espurias. La respuesta es, creo, evidente: Davidson sigue la estela de Quine y no trata tanto de salvar nuestras nociones semánticas ordinarias como de reemplazarlas por otras. Esto no quiere decir que esta sea la autointerpretación que Davidson ofrecería de su programa. Yo tiendo a creer que él quería recuperar ciertamente nuestra noción ordinaria, y ofrecer así a la semántica una dieta más rica en calorías que la espartana ración que Quine pretendía darnos. Otra cosa es que lo consiguiera. Creo que fracasó. Como se ha podido decir, Davidson “resucita al significado administrándole el beso de la muerte”.⁹⁴ La extensionalidad parece una herramienta demasiado pobre para dar cuenta de nuestras nociones semánticas; en sus manos, éstas quedan sometidas a una cura de adelgazamiento que las tornan casi irreconocibles. Ciertamente hay amores que matan.

Pedro Rojas Parada
U.C.L.M.
PedroAlfonso.Rojas@uclm.es

⁹³ También es cierto que Davidson tiende a reinterpretar su tesis de la indeterminación trivializándola. Así le intenta quitar hierro y producir menos perplejidad en sus lectores. La compara, por ejemplo, a medir las longitudes en millas o en kilómetros. Es dudoso que esta estrategia resulte convincente. (Cfr., al respecto, por ejemplo, Michael Friedman, “Exorcising the Philosophical Tradition”, en Nicholas H. Smith, *Reading McDowell*, Routledge, London, 2002, p. 55, n. 40; Simon Evnine, “On the Way to Language”, en L.E. Hahn. (ed.), *The Philosophy of Donald Davidson*, Open Court, Chicago, 1999, pp. 297 y 303; Lepore y Ludwig, op. cit. pp. 243-247. Como ejemplo clásico del escándalo producido por la tesis de la indeterminación del significado, cfr., John Searle, “Indeterminacy, Empiricism, and the First Person”, ahora recogido en Dagfinn Follesdal, (ed.), *The philosophy of Quine, Vol. 3, Indeterminacy of Translation*, Garland Publishing, New York, 2001, pp. 265-288. Searle dice que la postura de Davidson sobre la indeterminación es “literalmente increíble” (p. 285).

⁹⁴ Ian Hacking, citado por Glock, op. cit. p. 151.